

# EL UNIVERSO PINTORESCO,

PERIÓDICO MENSUAL.



Precio en Madrid para los suscritores al Museo por un año. . . 20 rs.  
Se suscribe en el Gabinete literario, calle del Principe, Madrid.

No se admiten suscripciones a este periódico solo, sino con el Museo.  
REDACCION, C. DE SANTA TERESA, N. 8.

Precio en provincia para los suscritores al Museo, por un año. 24 rs.  
Se suscribe en casa de los corresponsales del Estab. de Mellado

### SUMARIO.

**ARTÍCULOS.** Luknow.—Maravillas del arte y de la industria, por don Francisco Fernandez Villabrilie.—Biografía española: don Agustín Moreto y Cabana, por don Antonio Neira de Mosquera.—Estudios geográficos, por don Nicolás Castor de Caudedo.—La Huérfana del Pirineo (continuación), por don J. M. de Goizueta.—La viuda de Zhera —Cronómetro diatómico-cromático.

**GRABADOS.** Vista de Luknow.

### Luknow.

Es una ciudad del Indostan extraordinariamente populosa, y su caserío es regular; pero las calles angostas y poco aseadas. Se extiende a lo largo de la margen meridional de un riachuelo, que a causa de su curso sinuoso ha recibido la denominación de Gumty (Meandro), y cuyas riberas están cubiertas de amenos jardines. El palacio del monarca está situado en la parte oriental de la ciudad, dando frente al Gumty. Contiene seis patios principales: el primero es un espacio abierto, llamado *Puerta Milah*, que está destinado a las

carrozas y criados del rey. Se entra en este palacio por dos portales muy elevados, encima de uno de los cuales hay una habitación llamada *Nauhet Kané*, ú orquesta para la música militar, que toca todas las mañanas y todas las noches.

El segundo patio presenta las habitaciones de Estado, colocadas alrededor de un jardín, y contiene también un recinto exterior de pequeñas estancias; este patio se llama el *Baully*, a causa de un gran pozo que se halla en él, y desde lo alto del cual hasta el fondo, corre una escalera que da acceso a unas pequeñas habitaciones, que sirven para guardarse de los grandes calores del sol, pues que la humedad que exhala el pozo, y las gotas de agua que se filtran por los muros, refrescan el aire y hacen muy deliciosa la permanen-



Vista de Luknow.

cia en estos subterráneos. En frente del pozo hay una cámara abovedada con un pórtico, que sirve de dormitorio en los meses de calor; tiene unos diez y ocho pies en cuadro, y está adornada de cortinas ó *perdas* de muselina y de terciopelo carmesí, ricamente bordadas, y alrededor del pórtico hay varias fuentes que vierten sus aguas en un receptáculo de mármol esculpido, y los criados están ocupados casi siempre en rociar las cortinas.

Al Este del segundo patio y en dirección paralela, se alza sobre un terrado vecino un bello edificio construido enteramente de piedra. Lleva el nombre de *Senghi Delaun*, que significa patio de piedra; comprende un salon rodeado de dobles arcadas coronadas en cada uno de los cuatro ángulos, y en la fachada principal, de cúpulas cubiertas de plata sobredorada, y en cada estremidad del terrado proyecta un ala, que sirve para tomar el fresco por la madrugada y á la caída de la tarde. Desde cada fachada se estiende un jardín, muy bien trazado, y dividido en cuadro por varias alamedas y fuentes; á lo largo de los muros laterales vése un corredor que forma un emparrado continuado. Este jardín tiene cuatro entradas: la una al N. por una galería cubierta para el uso de las mugeres; otras dos al E. y al O. por medio de unos vastos portales, y la cuarta al S. El recinto de este jardín encierra una pequeña mezquita con minaretes dorados, y varios edificios, en los cuales hay columpios para la diversion de las mugeres.

Al Norte del Senghi Delaun hay otro patio y varios jardines. Se ve en esta dirección el Moldio Bhowan, construido por Chudja Daulah. Este edificio, que nada tiene de extraordinario, comprende las oficinas de la administración. Al O. están los zenanachs (harem), que consisten en tres edificios muy sólidos é informes, denominados *Chikhe Mehel*, *Khurd Mehel*, y *Reng Mehel*. Los muros de esta fábrica son muy elevados, y solo tienen un pequeño número de ventanas muy angostas y guarnecidas de celosías, de modo que nada puede verse de lo que pasa en el interior.

El *Housen Bang* (jardín de flores), está separado del palacio por una calle. Se estiende á lo largo del río, y está rodeado de una pared de ladrillo coronada de un emparrado, y tiene en sus estremos dos cúpulas de plata sobredorada, sostenidas por arcadas muy elegantes. En la fachada hay un pabellón octógono, y en el jardín se ven bellas fuentes, baños y gabinetes exquisitamente adornados. Delante de cada portal del palacio y de los zenanachs, hay unos pequeños muros para tapar la entrada.

Sobre la mayor parte de los techos del palacio y del harem, se crían numerosas bandadas de palomas, cada una de las cuales tendrá cerca de cien animales de esta especie, todos escogidos por la belleza de su plumaje y por la igualdad de su pinta. Hay varios muchachos encargados de cuidarlos y enseñarlos; siendo muy curioso lo bien que los adiestran á volar, reposarse ó volver á los palomares, según los diferentes silbidos que les sirven de señal.

El rey sale raras veces de su palacio antes de la caída de la tarde; viste á la inglesa, y va siempre acompañado de un edecan europeo; la mayor parte del día está encerrado en los zenanachs con sus mugeres. Para ir de uno á otro, cuando el tiempo está fresco, se hace llevar por las mugeres en un palanquin dorado.

Pocos soberanos tienen un séquito mas suntuoso. Además de un gran número de elefantes, camellos y otras acémilas, contienen sus caballerizas cerca de dos mil caballos, de la estampa mas bella que puede darse. En los días de gran gala se ven á veces mas de trescientos juntos, magníficamente enjaezados, y un número extraordinario de elefantes, palanquines y carrozas, resplandecientes de oro y bordaduras. Contiguo al palacio hay un hermoso museo, una armería y una casa de fieras.

Esta ciudad tiene desde lejos una apariencia magnífica, á causa de las cúpulas doradas de las mezquitas, el mausoleo de Asofad-Dauleh, y otros monumentos que descuellan sobre las casas. Hay muchos palacios, bazares y bibliotecas, que encierran muchas curiosidades europeas y asiáticas. Entre los adornos de esta ciudad deben citarse dos edificios construidos por el general Martín. Hay tambien bastantes pagodas y gran número de hospitales. Las cercanías de Luknow están llenas de sepulcros de santones indostanes y mahometanos. Tambien son muy notables las casas del residente inglés y de otros varios europeos. El suelo está generalmente cubierto de una arena blanquiza, que se esparce sobre todos los objetos causándoles mucho perjuicio.

La poblacion de esta ciudad asciende á unos trescientos mil individuos.

## Maravillas del arte y de la industria.

### V.

#### LA OCTAVA MARAVILLA.

Hemos descrito ya aquellas obras notables, así por la materia, como por la forma, que fueron objeto de admiracion en los tiempos antiguos, hasta merecer por excelencia el nombre clásico de *maravillas*. Siete fueron las obras portentosas, casi todas de arquitectura, que llegaron á merecer tan alto renombre; y á el arte de edificar pertenece tambien la obra de los tiempos modernos, á la que no por orgullo nacional, sino por consentimiento de propios y estraños, se designa con el título de la maravilla octava.

Ni era posible dejar de describir, siquiera fuese brevemente, la obra mas bella de España, el templo que no teme la competencia con ninguno de los mas afamados entre todos los de la cristiandad, el insigne monumento de las glorias y del poder de los españoles.

Imposible es en un artículo de periódico describir detalladamente el Escorial en cada una de sus partes; pero si es muy fácil, por poco que se diga, excitar el interés público á favor de un monumento que ha sufrido grandes vicisitudes, que ha tenido épocas desgraciadas de abandono; pero que es digno del mayor interés y del mayor celo por su conservación, como por fortuna ya lo ha vuelto á ser en nuestros días.

En aquellos felices días en que la España era la potencia dominante en Europa por la celebridad que en armas y letras se habian adquirido los españoles, ricos con el oro que los empobreció despues; en aquel tiempo en que un monarca apreciador de las artes, hizo se estendiese á todas las clases del Estado su misma inclinacion y su aprecio, se trató de construir un monumento que atestiguará á la posteridad las victorias de los españoles, la gloria de la nacion y la devocion y grandeza del monarca. Entonces fué fundado el real monasterio de San Lorenzo del Escorial, y hoy se le titula la *octava maravilla del mundo*.

Felipe II, que habia vencido á la Francia, en la memorable batalla de San Quintin en 1557, quiso erigir al invicto mártir español San Lorenzo, en cuyo día se habia verificado la pelea, un monumento en agradecido recuerdo de su proteccion. Deseaba ademas cumplir el mandato de su padre Carlos I, que le habia eucargado la construccion de un panteon en que reposasen con magnificencia sus cenizas y las de los reyes sus sucesores. Con estos motivos tan poderosos, desplegó todo su poder en esta obra, á cuyo embellecimiento concurren de España y fuera de ella los mas aventajados artistas. Púsose la primera piedra en 1563, y concluyóse la obra en 1584 bajo la direccion de Juan Bautista de Toledo, y su discípulo Juan de Herrera, famosos españoles, cuya ciencia sublime y genio audaz, están consignados en todas las partes de la obra que construyeron. Tuvo la desgracia Toledo de fallecer antes de ver realizados sus grandiosos planes, y desde entonces le sucedió su discípulo en la direccion de la fábrica, sin que se echase nada de menos la falta del maestro, y este es el mayor elogio que puede hacerse de Juan de Herrera.

La situacion del edificio, es al pie de los altos montes Carpentanos, que desde sus peladas cimas dividen las dos Castillas. Los contornos son amenos y cubiertos de dilatados bosques, prados, arroyos y aguas cristalinas, huertas y dehesas, especialmente la granjilla de la *Fresneda*, con deliciosos jardines, arbolados, estanques pintorescos con isletas y cenadores. Domina á tan delicioso paisaje el monasterio, que eleva sus simétricos muros y magestuosas torres con una nobleza, y al mismo tiempo una austeridad, de las que solo viéndolo se puede formar idea. Siendo á un mismo tiempo iglesia y palacio, corte y monasterio, está construido de piedra berroqueña, con tan maravillosos cortes en algunos parages, que parece que el granito ha abandonado su dureza para ceder al giro y disposicion que han querido darle. Los tejados están cubiertos de plomo en los sitios principales, y en los restantes de pizarra, cuyo color oscuro hace resaltar mas la blancura del edificio. Este forma un gran paralelogramo rectangular á escepcion de un cuerpo saliente que hay detrás de la capilla mayor por la parte de Oriente, con lo que la planta general tiene la figura de una parrilla, con relacion al martirio del Santo titular. Las fachadas de Norte y Poniente, están rodeadas de una espaciosa lonja enlosada y guarnecida de pilares con cadenas de hierro, y al frente están las casas de oficios, que parecen parte del monasterio. En tiempo de jornada, la comunicacion entre el monasterio y estas casas, es por una mina subterránea á causa de los vientos.

Las fachadas del Mediodia y Oriente están rodeadas de jardinitos levantados en el aire sobre arcos de piedra sillera; de trecho en trecho hay escaleras pareadas para bajar á la huerta. Hay doce fuentes que sirven para el riego de estos jardinitos, en los que hay siempre vegetacion aun en el invierno. La huerta es grande, terminada por bosquecillos y con un espacioso estanque con su antepecho. Las fachadas de este lado son mas iguales que las otras, porque no están interrumpidas mas que por un pequeño resalto de la Mediodia, y la de Oriente por el mango de la parrilla donde está la habitacion real. En el lado del Norte hay tres puertas para el palacio, y en la del Poniente otras tres, la principal del edificio, sobre la que está la efigie de San Lorenzo y las armas reales de piedra blanca, y ademas la entrada del colegio y del convento. Finalmente, las cuatro esquinas están flanqueadas por cuatro iguales torres de mas de doscientos pies de elevacion.

La puerta principal del edificio da entrada al espacioso patio de *los Reyes*, por las colosales estatuas de reyes de Israel colocadas en la fachada del templo que hace frente á la entrada principal. Trescientos veinte pies de largo, por cerca de otro tanto de ancho, tiene este templo, pero como en su bella arquitectura está en proporcion, tan colosales proporciones no parecen á primera vista todo lo que son; pero para darlas á conocer con un ejemplo vulgar, diremos que mas de una vez hemos introducido la copa del sombrero en las estrias de las pilastras de orden dórico de la iglesia, cuyo pavimento es de mármoles de colores, cuyos altares son de ricos jaspes y bronce y cuyas pinturas, así al óleo como al fresco, son de los pintores mas celebrados del mundo. Solo en el altar mayor hay quince estatuas colosales de bronce, siendo cuarenta y ocho altares los que hay repartidos por los ámbitos del templo. A la derecha del altar mayor, está el oratorio ó entierro de Carlos I de España, hallándose representada en bellísimas estatuas toda la familia de este emperador, y al costado izquierdo y tambien bajo su correspondiente arco, el otro oratorio real del fundador Felipe II con las estatuas de su familia. El coro con su sillera y facistol, con su grandiosa araña y magnífica pintura de la bóveda, es digno de la iglesia, y en la sacristía, entre otras preciosidades, se halla el celebrado cuadro de Claudio Coello llamado de las *Santas formas*.

La biblioteca está situada en la fachada principal del edificio por la parte del Poniente y corre de Norte á Sur en una estension de ciento noventa y cuatro pies de largo, por treinta y seis de alto. Este magnífico salon está pintado al fresco por Peregrin de Peregrini ó Tibaldi, el que con acertada distribucion supo representar las ciencias y las artes con sus atributos y emblemas correspondientes, y personificándolas tambien en las bóvedas, con los hombres mas distinguidos en ellas, y ademas con multitud de figuras diversamente esculpidas y otros adornos. En las paredes que sostienen las bóvedas hay varias pinturas al fresco alusivas á la composicion general, y ejecutadas elegantemente por Bartolomé Carducho. La estantería que corre todo alrededor del salon, es de nogal, cedro, caoba, acana y otras maderas finas; fué ejecutada por José Flecha, bajo la direccion del mismo Herrera, arquitecto del edificio. En ella se conservan como unos veinte y cuatro mil volúmenes, encuadernados con esmero, la mayor

parte en tafete con cantos dorados, por lo que están puestos en los estantes con las hojas hácia fuera, y en su canto dorado escrito el título del libro. En un armario aparte se conservan diferentes obras preciosas por su antigüedad y rareza, como son libros escritos en el papiro egipcio, otros de dibujos y antigüedades, devocionarios de Carlos I y Felipe II con viñetas y miniaturas esquisitas. Un ejemplar del *Coran*, escrito con suma limpieza é igualdad de la letra y con diferentes orlas arabescas alrededor de los caracteres. Un Apocalipsis, en el que todas las revelaciones y misterios están representados en viñetas y membretes de miniatura, trabajados con aquella prolijidad y esmero que solo se encuentran en obras de esta clase, tiene ademas sus orlas en la viñeta y se cree tiene mas de cuatrocientos años de antigüedad. Tambien se conserva y enseña como una preciosidad el famoso *Códice Aureo*, mandado escribir por el emperador Conrado, poseido despues por varios soberanos, hasta que habiendo llegado á poder de Felipe II, le destinó á esta biblioteca. Todas las hojas de este libro, son de vitela y adornadas con cenefas, letras y dibujos de un realce y lujo extraordinarios: contiene los cuatro Evangelios, llevando al frente las imágenes de sus respectivos evangelistas; las epístolas de San Gerónimo y los cánones de Eusebio Cesariense, pasando la antigüedad de este códice de mas de setecientos ochenta años.

Sobre esta misma sala y en el piso segundo, se halla otra de igual estension, que es la biblioteca de manuscritos. Estos pasan de cuatro mil, habiendo entre ellos algunos muy preciosos en latin, griego, hebreo y árabe. Biblias antiquísimas; los códices Emiliano, Virgiliano y arábigo; diferentes obras de los santos padres, como San Gregorio, Atanasio, Basilio, Crisóstomo, y otros muchos, con otras obras inéditas de mucho mérito. En la sala ó camarín de las reliquias se conserva tambien un tomo de las obras de Santa Teresa, escrito de la misma mano de la santa. Los manuscritos están contenidos en estantes que figuran maderas finas, y unas verjas situadas en medio de la pieza sirven para separar los mas preciosos. Sobre los estantes hay una coleccion de cuarenta y ocho cuadros, que representan hombres célebres de la nacion española. El monetario, alhajas, un precioso templete y un magnífico retrato de Felipe IV á caballo, que adornaban esta biblioteca, han desaparecido, lo mismo que algunos libros, en las vicisitudes que ha sufrido; pero particularmente en el incendio acaecido en el año de 1671.

La librería del coro tambien es preciosa; está colocada con simetria en estantes á propósito, y todos los libros son iguales, de dos varas de ancho por mas de cinco cuartas de alto: las hojas son de pergamino blanco por ambas caras, siendo notables la limpieza y gallardía de la letra.

El panteon tiene su entrada por el tránsito de la sacristía, y está situado exactamente debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de la bóveda. Bajando veinte y cinco escalones de piedra berroqueña, se ofrece á la vista del espectador el pórtico de aquel fúnebre asilo. A pesar de que el local es algo estrecho, sin embargo, reina la magnificencia en la forma de la puerta, de la reja de bronce dorado que la cierra, y de los adornos del mismo metal que la hermean. Es notable, sobre todo, el escudo de armas que hay encima, que así como las basas, capiteles y medallones, está trabajado con el mayor esmero y prolijidad; á los lados hay dos figuritas que representan la *naturaleza* y la *esperanza*, con inscripciones alusivas. La inscripcion del centro espresa la intencion que tuvo Carlos I de fundar aquella sepultura para si y los reyes sus sucesores, como su hijo Felipe II empezó ya á cumplir el mandato de su padre, como continuó la obra Felipe III y la concluyó Felipe IV; porque la obra del panteon, aunque se empezó en 1617, no se acabó hasta 1634, trabajando en ella varios artistas, entre ellos el célebre Juan Bautista Crescenci.

Pasada esta puerta se entra en la escalera principal del panteon, cuyos treinta y cuatro escalones, las paredes y bóvedas, son de pulimentados mármoles de Tortosa y de Toledo, siendo de notar la maestría con que están combinados. Hácia la mitad de la escalera y en los planos de ella, se ven las puertas de la sacristía del panteon y de la bóveda llamada de *Infantes*, porque allí se enterran los individuos de la familia real, y las reinas que mueren sin dejar sucesion. En esta bóveda está sepultado el vencedor de Lepanto, don Juan de Austria, hijo natural de Carlos I, y el principe don Carlos, hijo de Felipe II. Lo demas no ofrece cosa notable, excepto las puertas de la escalera, que son de maderas finas.

Otra puerta con reja de bronce da paso al recinto en que se conservan los restos de los monarcas españoles. El panteon es de forma ochavada, y tiene treinta y seis pies de diámetro por treinta y ocho de alto, no habiendo sido posible darle mas altura. Alrededor y de dos en dos, están colocadas diez y seis pilastras de orden corintio, con basas y capiteles de bronce. Las pilastras son de mármol, aunque algo deterioradas por la humedad del sitio, lo que se nota tambien en los mármoles y jaspes que adornan toda la pieza. Todos los adornos, molduras y follages son de bronce dorado, así como los adornos de la bóveda. Pende de esta una grande y magnífica araña de bronce que contribuye á iluminar aquel recinto, así como los candeleros que sostienen unos angelitos fijos en las pilastras. Entre estas hay veinte y seis nichos con otras tantas urnas, todas iguales, de mármol con adornos bronceados, y descansando sobre garras de leones. En las targetas de las urnas se leen los nombres de Carlos I, Felipe II, fundador del monasterio, Felipe III, Felipe IV, Carlos I, Luis I, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, aunque el cuerpo de este último monarca no está todavía dentro de la urna. Las urnas de los reyes están á la derecha del altar que está á la cabecera del panteon, y al lado de la izquierda están las urnas de las reinas doña Isabel, doña Ana, doña Margarita, doña Isabel de Borbon, doña Maria Ana de Austria, doña Maria Luisa de Saboya, y doña Maria Luisa de Borbon. El altar tiene dos columnas estriadas de piedra verde, y en el fondo una gran lápida de pórfido. Ocupa el centro un crucifijo de bronce, pero la cruz es de mármol negro. Los adorno, los relieves y el frontal del altar son de bronce dorado, y de bellísima forma en la ejecucion.

Muchas de las pinturas de este templo han sido trasladadas al museo de Madrid, y otras muchas, y joyas y reliquias de inestimable valor, desaparecieron en la desgraciada época de la invasion francesa.

Esta ligera reseña, que ya no es la primera que damos al público, del suntuoso monumento artístico del grandioso

templo monasterio de San Lorenzo del Escorial, basta sin necesidad de ir á consultar las obras que tratan con detencion de este edificio, para probar cuán merecido es ese nombre que lleva de octava maravilla del mundo.

F. FERNANDEZ VILLABRILLE.

**Biografía española.—Don Agustín Moreto y Cabana.**

Una juventud aventurera y caballeresca, combatida por las privaciones de la miseria ó las exageraciones de la fantasía, destinada á esperar mas tarde la muerte en los claustros de un monasterio ó en el retiro del sacerdocio: hé aqui en resumen la biografía de los mas esclarecidos ingenios españoles del siglo XVII. La vida pública, agitada entre las aventuras nocturnas y los episodios de los campamentos, hacia brotar en aquellas lozanas y fecundas imaginaciones rasgos elocuentes y empresas romancescas; la vida íntima dedicada al arrepentimiento, que es la espiciación de los desafueros de la voluntad, se replegaba en el recogimiento de la verdadera devoción. Algunas veces la vena poética de estos ingenios se hacia lugar en medio de una profunda despedida á las vanidades del mundo, y tampoco faltaban escritores que abjurando sus antiguos extravíos, despedían á las musas de sus hogares para entregarse completamente á la vida devota.

Una correspondencia oculta, pero invariable, se echa de ver en la vida de los principales escritores dramáticos españoles del siglo XVII. El retador en Madrid, el soldado de la escuadra contra los ingleses al mando del duque de Medina-Sidonia, fué mas tarde un venerable individuo de la congregación de sacerdotes naturales de la coronada villa. El vulgo le llamó en su tiempo Lope de Vega: la posteridad le bautizó con el nombre de *Fénix de los ingenios españoles*. El soldado de Flandes y Milan que combatió mas tarde á las órdenes del conde-duque de Olivares, fué, trascurrido algunos años, el capellan ejemplar de los *Reyes Nuevos* de Toledo: entonces era don Pedro Calderon de la Barca.—hoy se apellida el inmortal autor de *La vida es Sueño*. El mancebo aventurero, hijo de Madrid y huésped en Portugal, fué, en el ocaso de su vida, comendador del convento de Soria: Gabriel Tellez entre los monges; Tirso de Molina entre los poetas. El travieso y pendenciero actor de la compañía cómica de Valencia, fué despues el devoto rector del colegio del Refugio en Toledo: el autor de *El desden con el desden* abrazó el estado eclesiástico, abandonando el teatro, donde habia recibido el aplauso popular desde sus primeros ensayos. Don Agustín Moreto y Cabana, ya por la índole filosófica de sus composiciones dramáticas, ya por el origen casi fabuloso de su vocación sacerdotal, ocupa un lugar privilegiado, no solo en la apreciación del literato, sino tambien en la exploración histórico-fantástica del poeta. Vamos, pues, á presentar á nuestros lectores las noticias mas importantes que hemos podido recoger acerca de la vida y obras del autor de *El rico-home de Alcalá*.

Don Agustín Moreto y Cabana debió nacer entre los años 1603 y 1615. La incuria de sus contemporáneos y el olvido reprobable de los que se ocuparon de sus producciones dramáticas, no nos permiten consignar aqui como deseáramos, la biografía de este ingenio. Don Nicolás Antonio, Pellicer y Moratin nada refieren con respecto á sus primeros pasos en el teatro, y solo se sabe, por conjeturas apoyadas en los detalles de una anédocta que algunos autores rechazan como apócrifa, que fué hijo de una comedianta, y que ejerciendo durante veinte años la profesion de poeta dramático, al propio tiempo que formaba parte de la compañía donde representaba su madre, tomó la sotana del sacerdocio cuando merecia la augusta proteccion de Felipe IV. Hasta 1657, poco se sabe de cierto en la vida de Moreto: en este año fué nombrado rector del colegio del Refugio en Toledo, y en 1669, sucumbió á la muerte, ordenando en su testamento que se enterrase su cuerpo en el *Pradrillo de los ahorcados*, como en espiciación de alguna grave falta, y lo cual no llevaron á cabo sus albaceas. Don Agustín Moreto y Cabana, debió morir á la edad de setenta años. Muchos y numerosos amigos lloraron su muerte, y entre los que le dispensaban mayor aprecio y consideración, deben contarse el cardenal Moscoso, arzobispo de Toledo, en cuya casa vivió por mucho tiempo, Tirso de Molina, Lope de Vega, Elisio de Medinilla y otros poetas y escritores contemporáneos.

Una venganza inspirada por el cariño extraordinario que don Agustín Moreto y Cabana profesaba á su madre y la desaparición de Medinilla, muerto equivocadamente á escotadas por el mismo, segun pública voz y fama entre los habitantes de Toledo, motivaron la nueva profesion del autor de *El lindo don Diego*; pero la falta de comprobantes históricos para juzgar la verdad de estos hechos, es causa de que solo el poeta pueda aprovecharse de sus incidentes, entretanto que el biógrafo no debe presentarlos como un verdadero episodio de su vida.

Hasta aqui nos ocupamos del hombre: veamos ahora al poeta dramático.

Don Agustín Moreto y Cabana, es uno de los escritores del siglo XVII que reunieron á la galanura de las formas la madurez y profundidad de los pensamientos. Desde luego se echa de ver en la fabula de sus composiciones dramáticas cierta regularidad poco comun entre los poetas de su época, y sus personajes se presentan al público con la meditación del observador y la verdad propia del verdadero ingenio. No hay graves inverosimilitudes ni escasa languidez en sus buenas comedias: un carácter cómico ó dramático de Moreto es siempre una verdad; porque es una fisiología ó un retrato; apele á lo ridiculo ó á lo grave, preocupa la atención del espectador con el interés creciente de las situaciones, ó la ingeniosa complicación de los incidentes. Su estilo es tan fácil y natural, como correcto y delicado, y templando su fantasía con la templada inspiración del buen gusto, es atraído en sus imgenes sin el pedantesco culteranismo de la mayor parte de sus contemporáneos, y fecundo en sus gracias sin la ridícula estravagancia de los bobos de las come-

dias de su época (4). Don Agustín Moreto y Cabana, recorrió con igual aprovechamiento y buen éxito, todos los generos de la literatura dramática, y «asi se le vé—como observa con tanto juicio como oportunidad un escritor español (2), elevado y grande en *El rico-home de Alcalá*; intérprete profundo de las pasiones en *El desden con el desden*; festivo en *El parecido*, en *De fuera vendrá quien de casa nos echará* y en *Trampa adelante*, y lleno de gracia y sal cómica en *El lindo don Diego*». Sin embargo, donde hizo mayor alarde de su ingenio, fué en el desarrollo progresivo de los caracteres: hábil fisiólogo pronto encontraba el perfil de las fiscomías que se proponia presentar á los espectadores: por esta razon fué el poeta español imitado con mayor empeño por los extranjeros. Moliere hizo una refundición poco feliz de *El desden con el desden* en su *Princesse d' Elide*; la ópera francesa *Estratonice*, fué tomada de su comedia *Antiocho y Seleuco*; el teatro italiano debió á la mencionada comedia *El desden con el desden*, *La princesa filósofa*, y Regnard sobre *La ocasion hace al ladron*, escribió sus *Menechmes*. *La escuela de los maridos* de Moliere, tambien contiene repetidas reminiscencias de las comedias de don Agustín Moreto y Cabana.

Algunos escritores contemporáneos suyos ridicularizaron mas de una vez las refundiciones que llevó á cabo con un éxito inesperado; pero lejos de rebajar su mérito esta exagerada acusación, revela la superioridad de ingenio que poseia don Agustín Moreto y Cabana para acomodar las obras propias y extrañas á las exigencias del buen gusto y de las convenciones teatrales. Entre estos críticos inconsiderados debe contarse don Gerónimo de Cacer y Velasco, el cual hace comparacer al autor de *El lindo don Diego* «revolviendo unos papeles que á mi parecer, dice el mencionado escritor, eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordará. Estaba diciendo entre sí: esta no vale nada, de aqui se puede sacar algo mudándole algo; á este paso puede aprovechar... Yo peleo aqui mas que ninguno, porque aqui estoy mirando al enemigo. Vuestra merced, le repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas. Eso mismo (me respondió) me obliga á decir que estoy mirando al enemigo y echélo de ver en esta copla:

Que estoy mirando imagina  
Cuando tú de mí te quejas  
Que en estas comedias viejas  
He hallado una brava mina (3).

Entretanto el mismo Tirso de Molina entregaba á don Agustín Moreto y Cabana su comedia *La villana de Ballecas* para que escribiera sobre su plan *La ocasion hace al ladron*.

La falta de invención de este autor, está compensada con el buen gusto y la delicada observación propia de sus obras: en las refundiciones siempre salió airoso de los originales donde buscaba los asuntos de sus comedias: su *Desden con el desden* es superior á *Los milagros del desprecio* de Lope de Vega; y *El rico-home de Alcalá* y *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, al *Infanzón de Illescas* y *De cuándo acá nos vino* del mismo ingenio.

«Moreto, dice un literato francés (4), no solamente ha tenido la gloria de ser colocado en la comedia de intriga al nivel de Lope y de Calderon, sino que quizá ha sido el primero que abrió una senda nueva, delineando comedias de carácter, que entonces se llamaban comedias de *figuron*, y cuya acción hasta entonces dividida entre todos los personajes de una doble ó triple intriga, se limitaba á una sola persona, en la que se personificaba algun vicio ó alguna estravagancia. Esta feliz innovación que ha facilitado las obras maestras de la escena, de la que puede contemplarse á Moreto como su principal autor, basta para señalarle un puesto distinguido entre los maestros del teatro.»

Las composiciones dramáticas de don Agustín Moreto y Cabana, si exceptuamos *Los jueces de Castilla*, *El mejor amigo el rey*, *Trampa adelante* y otras comedias en las que pagó su tributo de culteranismo á la época en que escribía, aun son recibidas entre nosotros con muestras inequívocas de aprecio, sobre todas *El rico-home de Alcalá* y *El desden con el desden*, en las cuales están personificados dos caracteres, uno político y otro moral, con una perfección inimitable. Esta circunstancia revela una verdad impeccedera en las bellas letras: la duración de una escuela superior á las exigencias de una generación y á las necesidades políticas y literarias de un siglo; de la escuela del buen gusto y de la verdad. Ella sola perpetúa las obras del ingenio: terrible corolario para el poeta dramático que halaga las preocupaciones de su tiempo para merecer un aplauso efímero y de escasa duración. Don Agustín Moreto y Cabana aun vive entre nosotros, y asistimos con particular deferencia á la representación de sus producciones dramáticas porque allí se encuentra la verdad y la observación, la obra del corazón y de la reflexión: el verdadero arte.

Entre sus principales comedias deben contarse las siguientes:

- El desden con el desden.
- El poder de la amistad.
- Hasta el fin nadie es dichoso.
- La fuerza de la ley.
- La vida de San Alejo.
- La misma conciencia acusa.
- San Francisco de Sena.
- Trampa adelante.
- Lo que puede la aprension.
- Los jueces de Castilla.

(1) Hemos visto, gracias á la buena amistad con que siempre nos ha favorecido su autor, los primeros trabajos literarios para la publicación de un *Teatro completo de Moreto*, por el profundo literato don Gerónimo de la Escosura, académico de la lengua y de historia, y precedido de un examen de sus comedias y de la biografía del poeta madrileño. Mucha falta hace para el estudio del teatro español que vea la luz pública esta colección completa de las obras de Moreto.

(2) Gil de Zarate. Man. de lit. t. 2. cap. 9.  
(3) Obras varias de don Gerónimo Cacer y Velasco, dedicadas al Excmo. señor don Gaspar Alonso Perez de Guzman el Bueno, duque de Med na Sidonia, gentil-hombre de cámara de su magestad.—Con privilegio.—Madrid—1651.  
(4) Mr. Luis Viardot. Est. sobre la hist. de las inst. liter. y teat. y bell. art. en España.

- El parecido en la corte.
- Antiocho y Seleuco.
- De fuera vendrá quien de casa nos echará
- El mejor amigo el rey.
- El rico-home de Alcalá.
- No puede ser guardar á una muger.
- La ocasion hace al ladron.
- El lindo don Diego.
- La tia y la sobrina.

La primera edición de algunas comedias de don Agustín Moreto y Cabana, se publicó en Madrid en 1654. Despues en Valencia (casa de Benito Macé, en 1676), se imprimieron dos tomos que contenian veinte y cuatro comedias del mismo, y en 1677 vió la luz pública, en Madrid, otra primera parte. En 1703 salió el tercer tomo de esta colección con el título de *Verdadera tercera parte*.

Treinta y siete son las composiciones dramáticas que han llegado hasta nosotros con el nombre del rector del colegio del Refugio en Toledo.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

**ESTUDIOS GEOGRAFICOS.**

La Tierra, este planeta en que el hombre tiene su cuna y su sepulcro, no es como pudiera creerse, un cuerpo de forma mas ó menos estravagante ó arbitraria, sino lo que comunmente se llama *globo ó bola*. No presenta, sin embargo, la figura de una verdadera esfera tal cual las describe la geometría, pues es algun tanto aplanada en ambos polos, y es por lo mismo en todo semejante á una naranja. La dimension del diámetro menor, ó sea la distancia de un polo á otro, es de 2,860 leguas, y las del mayor, que es el diámetro del *Equador*, 2,870, lo que da á la tierra por esta parte una circunferencia de 9,000, y al total de su superficie 25,789,500 leguas. Los imperios y ciudades que los hombres formaron, ocupan próximamente la cuarta parte de este globo, y las tres restantes están cubiertas por el mar. De las repetidas observaciones hechas desde los primeros tiempos de la edad del mundo, y del adelanto que alcanzaron las ciencias, resulta probado que nuestro globo, lejos de ser el mayor de los cuerpos luminosos que giran en derredor del sol, es tal vez uno de los mas pequeños. La ciencia que trata de su descripción se conoce con el nombre de *geografía* (1), la que puede considerarse bajo diferentes aspectos. Cuando enumera y esplica todos los accidentes que presenta la superficie de la tierra, como son sus montañas, valles, rios, islas, mares, producciones y clima, se denomina *geografía-física*. Cuando la considera como planeta y determina sus relaciones con los demas cuerpos celestes, se llama *geografía-astronómica*: finalmente, cuando se ocupa de las sociedades en que vive reunida la especie humana, y examina su poder respectivo, usos, religion y leyes, y la estension de los territorios que ocupan, recibe el nombre de *geografía-política*. La ciencia, que tiene por objeto penetrar en el interior del globo de la tierra y referir la historia probable de su formación, y de sus revoluciones físicas, se denomina *geología*. *é hidrografía* la que está dedicada á enseñarnos la naturaleza é historia de las aguas.

Dos son los movimientos que tiene el globo terráqueo, el uno de *rotacion* (2), en derredor de una línea imaginaria llamada *eje de la tierra*, que forma la alternativa de los dias y noches, segun presenta al sol sus *hemisferios* ó mitades, y el otro de *traslación* alrededor del sol, durante el que traza en el espacio una grande elipse. En el primer movimiento emplea 24 horas, y en el segundo 365 dias y 6 horas, que forman la division de tiempo llamada *año*.

La superficie de la tierra *seca*, está dividida por los geógrafos en tres grandes porciones, que son: el *mundo-antiguo*, que comprende las tres partes de *Europa, Asia y Africa*, el *mundo-nuevo*, ó *la América*, y el *mundo-marítimo* ó *Oceania*, que es la reunion de una multitud de islas, esparcidas en el gran piélago que media entre Asia y América. El *mar* ó sea el *Océano*, se divide en cinco partes, llamadas *Pacífico, Indico, Atlántico, Austral y Boreal*.

La especie humana está diseminada por todas las partes de la tierra seca que hemos enumerado, y segun los mejores fisiólogos, se clasifica por sus distintos colores y naturaleza en las seis razas siguientes. 1.<sup>a</sup> *La Cáucásica*, ó blanca, que es la mas privilegiada por su mayor número, indole emprendedora, inclinación á la guerra, ciencias y artes, supremacía de ingenio y belleza de sus formas. Domina á todas las otras. 2.<sup>a</sup> *La Americana* ó roja, que es muy poco numerosa y se distingue por su valor, constancia, carácter indomable y fiero, y tendencias nómadas. 3.<sup>a</sup> *Mongólica*. Sus individuos son inclinados á la industria, agricultura y artes, y de carácter dócil y apático. 4.<sup>a</sup> *Malaya*. Son sus distintivos la sensualidad, osadía, crueldad, astucia é inclinación decidida al comercio. 5.<sup>a</sup> *Etiópica*. Los hombres de esta raza son indolentes, sumisos, y desconocen las artes y la industria. 6.<sup>a</sup> *La Oceánica*. La ferocidad, ódio al trabajo, estupidez é inclinación al aislamiento forman el carácter de sus individuos los mas degradados de la especie humana. La población total del mundo se calcula en *mil diez y ocho millones* de habitantes, de los que profesan la religion católica 416,000,000, la griega 70, la evangélica ó reformada 75, la mahometana 140, la de Moisés 3, y la pagana ó idolatría 614.

Con objeto de dar á nuestros lectores una noción general de la geografía, tal cual lo consienten los reducidos límites de un artículo de periódico, les presentamos á continuación un cuadro sinóptico en que hemos procurado reunir los principales datos que sobre esta ciencia importantísima nos ofrecen los autores mas modernos y de mayor celebridad.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

(1) Este nombre se compone de dos palabras griegas que significan «*descripción de la tierra*».  
(2) Este movimiento es tan rápido, atendido el gran diámetro de la tierra, que no baja de 614 leguas por minuto, y en el de traslación recorre nuestro globo 200,000 leguas al dia, ó sean 70 por minuto, es decir, con una velocidad 40 veces mayor que una bala de cañon.



## La huérfana del Pirineo (1).

(Continuación.)

## CAPITULO XIV.

EN QUE EL AUTOR SE METE A FILOSOFO SIN VENIR A CUENTO, CON OTROS SUCESOS NOTABLES.

Nuestros lectores recordarán que la mañana de aquel día tan fecundo en acontecimientos, Carolina había tenido una corta entrevista con su fingido mayordomo: tampoco habrán olvidado la manera en que aquella terminó. Esto supuesto, prosigamos nuestra narración.

Tan luego como la condesa salió del aposento del coronel, se sentó en una silla, apoyó los codos sobre la mesa, la cara entre las dos manos, y con semblante alegre y risueño por demas.

—Reflexionemos, dijo.

Y empezó á reflexionar: y como D' Herville era hombre metódico por excelencia, sujetó sus reflexiones á un orden cronológico, por decirlo así.

Empezó por preguntarse si real y verdaderamente estaba enamorado de Inés; y por las palpitaciones de su corazón cuando se encontraba á su lado, vino en conocimiento de que si no la amaba con pasión, no le era cuando menos indiferente. Aquí retrocedió algunos años su imaginación, ante la cual, lo mismo que ante los vidrios de un panorama, fueron representándose todos los sucesos de su vida de joven: y he aquí lo que se reprodujo en su memoria.

Sus primeros años, que corrieron alegres en la suntuosa morada de sus mayores, morada colocada á las orillas del Loira, ese río francés de aguas turbias y turbulentas á veces, tranquilas otras, que corriendo por entre los campos floridos de la pintoresca Turena, convierten aquel país en un pequeño paraíso, recordó con profunda emoción la alta aguja del campanario de la aldea que se extendía á la falda de un cerro cubierto de viñedos y árboles frutales. Apenas abría la ventana de su dormitorio, se presentaba á su vista una verde pradera, luego los árboles del parque de su habitación señorial, mas allá el camino, luego las viñas, después el campanario perdido en un mar de follaje, y por último el magestuoso Loira con sus barcos chatos de alto mástil y descomunal vela cuadrangular.

Por muy endurecido que esté el corazón del hombre en su edad madura; por mucho que haya sufrido en su orgullo, en su ambición, en su amor; por mucho que el egoísmo, la indiferencia, el hastío, cualquiera otra pasión de ánimo, ó vicio inveterado, haya encallecido su corazón ó apagado en su alma el sentimiento, nunca deja de experimentar una emoción dulce al recordar el país en que nació y en que se deslizaron los primeros años de su existencia.

El monótono canto de la nodriza que le mecía en sus rodillas, el recuerdo de los juegos de la infancia, hasta las riñas del pedagogo encargado de su primera educación, cada localidad cada objeto que su memoria le presenta con verdad, tienen para el hombre un encanto desconocido, y se maravilla no poco al encontrar en su alma una fibra sensible, él, que momentos antes creía agotada ya toda su sensibilidad.

Así es que se dibujó una sonrisa triste en los labios de D' Herville, y una lágrima brillante asomó á sus párpados al recuerdo sin duda de aquellos años de tranquilidad é inocencia.

Pasóse la mano por la frente como quien quiere alejar de sí una idea importuna, enjugó con cierto impaciente desprecio la lágrima que alguna tierna imagen hizo brotar, y prosiguió su visión retrospectiva.

Tenía ya diez y ocho años y entraba en París lleno de esperanzas para el porvenir, y de confianza en lo presente: dos años después vestía el magnífico uniforme de la guardia del rey, y empezaba para él una época de locuras sin cuento, de desafíos extraordinarios, de amores escandalosos, de dilapidaciones, de orgías, de ambiciones descabelladas.

La savia de la vida se agotó muy presto: sus ilusiones de niño se desvanecieron: la muger, el bello ideal de sus sueños de joven, perdió muy pronto la aureola casi divina con que se complacía en adornarla cuando pensaba en ella en sus largos paseos por el Loira, ó sus cacerías por los bosques de su país natal. Lo que contribuyó á esto, fué su trato continuo con las damas de una corte corrompida hasta el estremo, y con jóvenes nobles en quienes se reunían en horrible marriage, la petulancia, el orgullo nobiliario, la ignorancia crasa, el vicio, la crápula, la ambición, la dilapidación y el amor al oro y á los placeres sensuales.

D' Herville se contagió en breve y superó á todos sus compañeros en aquella fatal carrera. Llegó á París con una alma virgen, con un corazón ávido de emociones, con una imaginación viva, con un carácter impresionable en estremo. Una buena semilla esparcida en aquel terreno feraz, hubiera dado buenos y óptimos frutos: desgraciadamente fué mala semilla la que se sembró, y como consecuencia natural, la cosecha fué abundante en males.

De crédulo que era, se convirtió en ateo: su corazón lleno de generosos instintos, se tornó frío é indiferente: el sentimiento religioso, única áncora de salvación para el que recorre el mar borrascoso del vicio, había desaparecido: ingresó, en una palabra, en las filas de aquella numerosa falange compuesta de la juventud dorada de tan aciaga época, que á vueltas de una ciega idolatría por el trono y los monarcas, rendía tributo al ateísmo religioso, y homenaje profundo á los filósofos que lo erigieron en dogma.

Una corte compuesta de elementos tales, debía descontentar al pueblo que se moría de hambre, y preparar un ruidoso hundimiento ó un cataclismo espantoso. Este no se hizo esperar.

Como nuestro propósito no es describir los sucesos en una república, época que todo el mundo tiene presente aun, proseguiremos nuestro relato siguiendo el hilo de los pensamientos que ocupaban al coronel D' Herville.

Jurídicamente asesinados los reyes de Francia, perseguido y aniquilado el clero, proscrita la nobleza, D' Herville que pudo sobrevivir á aquellas catástrofes sangrientas, huý

(1) Véanse los números anteriores.

de su país, y se convirtió en hombre de partido, con todos sus odios, con todos sus instintos de venganza, con todas las ideas de ambición y engrandecimiento. En su acendrado realismo, había sacrificado cuanto tenía en aras del trono; ahora solo le restaba convertirse en agente revolucionario, atentando contra su patria en oscuras conspiraciones, ó derramar sangre francesa alistándose en ejércitos estrangeros.

Y esto fué lo que hizo. Luchó contra las legiones de la república; luchó contra las huestes consulares; ahora se preparaba á luchar contra los ejércitos imperiales.

Su alma ardiente no le permitía el reposo; su odio á la revolución y sus hechuras eran demasiado vehemente para no ocupar todos los instantes de su vida en trabajos hostiles al jefe de la Francia. Esta idea lo ocupaba exclusivamente: todo lo demás había desaparecido: amor de la familia, amor al sosiego y al bienestar, amor á la muger, amor á su semejante, todo esto lo había olvidado: en su corazón no había cabida mas que para el odio hácia Napoleón y sus secuaces, que lo eran la gran mayoría de los franceses.

Por eso no dejó de extrañarle la sensación profunda que le había causado la presencia de Inés.

—Me servirá de distracción, pensó al notar en él aquella mudanza: sepultado en estas montañas, condenado á la inacción que me mata, no me vendrá mal esta muchacha para pasar el rato. Quizá sea conquista mas difícil que las que he encontrado hasta ahora... pero en ello hallaré novedad, porque al menos habrá lucha: por desgracia no será larga, y después del vencimiento, habremos de arrojar ese mueble que para nada me servirá ya, y tornar á la inacción hasta que la suerte me depare otro hallazgo semejante.

—A menos que no encuentre algo de nuevo en sus lágrimas y desesperación, prosiguió pensando: porque no la será fácil consolarse con otro de mi abandono, según costumbre de nuestras bellas damas: esto tiene su aspecto dramático y picante... y ¿quién sabe? tal vez dé sin pensarlo con la piedra filosofal, es decir, con una muger constante en su amor y fiel á su amante.

Formar el propósito y empezar á llevarlo á cabo, todo fué uno. Pero se encontró con un obstáculo inesperado, y que por muy natural que fuese, no le ocurrió ni remotamente.

Este obstáculo fué la fría indiferencia con que Inés recibió sus embozadas frases.

—No me comprende sin duda, murmuró al separarse de ella; será menester que me explique con mas claridad.

Así lo hizo en efecto; pero entonces recibió una negativa formal y terminante que hirió en lo mas vivo su amor propio.

¡Resistirle de semejante manera á las seducciones del favorito de las damas de la corte de Francia! Esto era salirse del orden natural de las cosas. ¡Una simple aldeana rechazar los obsequios de un noble como él, despreciar sus riquezas!... Una sonrisa equívoca se dibujó en sus labios, y casi compadeció á Inés. Resolvió, pues, abandonar aquel proyecto, como había abandonado en su principio la idea de enamorar á Carolina. Lo segundo le fué fácil, pues encontró en la condesa, si no una amante, al menos un poderoso auxiliar para sus proyectos políticos. Creyó poder olvidar á Inés con la misma facilidad; pero no fué así: indignóse contra sí mismo al notar aquel sentimiento, que por la primera vez en su vida dominaba exclusivamente en su corazón, y por mas que luchó para arrancarlo de su pecho, mas profundas fueron las raíces que echó en él.

D' Herville ignoraba que, una vez apoderadas las pasiones del corazón humano, son tanto mas violentas y tenaces cuanto mas se avanza en edad.

Y esto fué lo que sucedió con el coronel.

Carolina lo notó muy pronto, aunque D' Herville, por orgullo sin duda, nada le había dicho: y calculando las consecuencias que de este amor naciente pudieran sobrevenir, opuso todos aquellos obstáculos que su prudencia le dictaba, y que no pasaron desapercibidos para su fingido mayordomo.

Así es que, cuando en la mañana de aquel día vino á anunciarle que no se opondría en lo sucesivo á sus miras, espermentó cierta extrañeza y comenzó á reflexionar, según hemos dicho al principiar este capítulo.

Convencido de que amaba á la joven mas de lo que á su tranquilidad convenia, cambiaron de dirección sus reflexiones, y empezó por preguntarse cuál seria el motivo por el cual Carolina variaba de conducta.

Lo primero que le ocurrió fué que la condesa quería convertirlo en instrumento de alguna venganza particular; presentóse á su memoria el nombre de Bertholon; recordó el efecto que había producido en ella aquel apellido, y acordándose asimismo del contenido de la carta de Londres, la volvió á sacar del sitio donde ocultaba sus papeles secretos y la leyó con mas atención.

—Esto es, sin duda alguna, pensó, colocando los papeles en el escondrijo; le aborrece de muerte, y quiere que descurriendo algun tanto los graves asuntos que me están encomendados, me dedique exclusivamente á servir sus odios personales. Habrá aleccionado á Inés para conseguir su objeto, y merced á este amor insensato, voy á servir de instrumento á esas dos mugeres.

Esta nueva idea hizo anular su semblante, y para distraerse en lo posible se puso á escribir; á poco rato se verificó con Damian la entrevista que ya conocemos.

Era de tal consecuencia lo que el ex-monaguillo le había dicho, que olvidándolo todo por el momento se apresuró á escribir comunicaciones secretas á sus agentes de Bayona, y de las cuales Damian debía ser el portador. Pero no queriendo fiar demasiado en la reserva, fidelidad y prudencia de su correo, quien por otra parte se enteraba del contenido de las cartas, según lo hemos visto, se valió de cifras desconocidas.

En esto se ocupaba cuando entró Carolina á noticiarle la desaparición de Inés.

Este extraño acontecimiento y las palabras de la condesa: *El día en que os hayais dueño de esa joven, será un día de júbilo para mí*, trastornaron su cabeza, echando por tierra el resultado de sus cálculos de la mañana.

Mad. de Brèssens se presentaba á sus ojos bajo un nuevo aspecto. La había juzgado como muger de pasiones violentas, pero de buen fondo: la tenía por muger romancesca, frívola, ligera de cascos, según locución moderna, pero de corazón noble y generosos instintos. Aquellas palabras descorrían el

velo que ocultaba su verdadero carácter, y empezaba á ver algo mas claro en el misterio que la encubría.

Por lo pronto sintió un dolor profundo al saber que Inés había abandonado aquella morada, prueba inequívoca de que no lo amaba; luego pensó que tal vez amaba á otro, y se cubrió su rostro de una palidez mortal; después, siguiendo el hilo de sus pensamientos, calculó que habría ido á refugiarse al lado de su amante, puesto que su padre ignoraba el paradero de la joven, y los celos hincaron su diente venenoso en el corazón del coronel, como había sucedido antes con Carolina.

Era preciso averiguar lo que hubiese de cierto en todo esto; el preguntárselo á Mad. de Brèssens era inútil, pues además de ignorarlo, preveía que alguna parte tendria la condesa en la desaparición de Inés, por causas que ignoraba y que ella le había ocultado hasta entonces. Era cerca de media noche, y sin motivo muy poderoso no podía haberse aventurado á la fuga.

Nada se prometía, pues, por este lado, y ya se preparaba á salir de su aposento y recorrer las inmediaciones á pesar de la tempestad que rugía en el exterior, cuando sintió que la ventana de la habitación se abrían con estrépito, y que un hombre entraba por ella. La fuerza del viento apagó la luz, y el primer impulso del coronel fué tomar las pistolas.

—¿Quién va? preguntó en seguida.

Pero no obtuvo respuesta, ni se sentía en el aposento mas ruido que el de la tempestad y el del viento, que esparcía todos los papeles que había sobre la mesa y conmovía todos los objetos de la sala.

Dirigióse con tiento á cerrar la ventana y tropezó con un bulto.

—¿Quién va? tornó á preguntar asiéndose á él: respondió ú os levanto la tapa de los sesos.

—Soy yo, señor German, contestó una voz plañidera. Soy Damian.

—¡Damian! exclamó D' Herville admirado.

—Sí, sí, no lo dudeis; pero cerrad la ventana, pronto, pues me persiguen.

D' Herville corrió á cerrarla; se apresuró á encender la luz que el viento había apagado, y se encontró cara á cara con nuestro amigo el ex-monaguillo, que cubierto de lodo, chorreando agua por todos sus vestidos, sin boina en la cabeza, pálido el rostro, erizados los cabellos, y desmesuradamente abiertos los ojos, estaba parado en medio del aposento como la verdadera imagen del terror.

## CAPITULO XV.

EN QUE EL AUTOR PROSIGUE FILOSOFANDO, MADAMA DE BRÉSSENS RECIBE UNA VISITA INESPERADA, Y UNA NOTICIA QUE NO LO ES MENOS.

Paseábase Carolina entre tanto, livido el semblante, y lanzando miradas siniestras á todo lo que la rodeaba. Los rizos de su magnífica cabellera velaban su rostro cuando inclinaba la cabeza sobre el pecho durante su solitario paseo; sus labios estaban convulsos, y cuando con un movimiento repentino llevaba la mano al lado del corazón, parecía querer apagar sus latidos ó aminorar la intensidad de algun dolor sordo y agudo.

De vez en cuando se paraba; fijaba entonces la vista en el suelo, y apretando con entrambas manos su frente ardorosa, quedábase largo espacio de tiempo meditabunda y ceñuda.

Era evidente que en su pecho rugía una tempestad, mil veces mas violenta que la que conmovía y arrancaba de cuajo los árboles del bosque vecino.

Al verla de aquella manera, vestida con su traje de terciopelo, en medio del vasto aposento iluminado por la escasa luz de una lámpara de bronce, al observar su actitud pensativa, su cabeza modelada á la antigua, sus luengos rizos, su frente tersa, sus ojos fijos, y su cabeza inclinada, diríase que era lady Macbeth, que abandonando su sepulcro y cambiando su traje por otro de época mas moderna, meditaba algun nuevo y sangriento crimen.

Y por cierto que lo que pasaba en aquel sitio del alma donde se conciben las acciones generosas ó los grandes crímenes, debía hacer sonreír de satisfacción á los espíritus infernales, porque eran pensamientos de demonio los que cruzaban por la mente de aquella muger.

—Esto ha de ser, dijo al fin dirigiéndose á la puerta de su habitación y llamando á un criado.

—¿Qué mandais, señora? preguntó éste.

—Ireis al cuarto de German cuando noteis que está desocupado, y le direis que deseo hablarle esta misma noche.

El criado se retiró admirado de ver que se acercaba la media noche, y que nadie pensaba en retirarse á dormir.

La condesa proseguía su paseo, y sin sospechar que D' Herville murmuraba al mismo tiempo que ella idénticas palabras, dijo:

—Ante todo, averigüemos lo que haya de positivo en todo esto; quizás el coronel habrá cometido alguna torpeza, que alarmando á Inés la haya obligado á fugarse... tal vez se habrá refugiado á su casa durante la ausencia de Gaspar... tal vez... En fin, es preciso que yo aleje á toda costa á esa joven, y evite su comunicacion con Felix. ¡Oh! añadió dándose una fuerte palmada en la frente ¡qué idea! Soy muy torpe, puesto que no me ocurrió hasta ahora... nada de violencia, nada; dejemos obrar á los sucesos y á las pasiones; ellas me servirán mejor que todos los actos violentos, que pudieran comprometerme.

Y una sonrisa indefinible se dibujó en los labios de Mad. de Brèssens, y sus ojos brillaron de una manera extraña. Luego, como si la horrorizase la idea que había concebido, como si la conciencia la acusase con su voz aterradora de lo que se proponía hacer, se arrojó ante el reclinatorio de ébano que vacía en un rincón del aposento, y se puso á orar.

—Dios mio, decía, yo no la hago ningun daño ni pienso en ello; pero si por circunstancias imposibles de prever la sucede una desgracia, será sin duda porque así lo tenéis dispuesto en vuestra alta sabiduría, y en todo caso no he de ser yo, humilde hechura vuestra, quien sacrilegamente se oponga á vuestros decretos.

Singular oración, que desgraciadamente es mas comun de lo que generalmente se cree, pues las conciencias rectas y

timoratas escasean de una manera lastimosa en la época presente.

Ademas ¿no es muy cómodo achacar al destino ó á la Providencia males que pudiéramos evitar, y de los cuales somos la causa las mas de las veces?

Se ve á un ciego caminar derechamente hácia un precipicio...

—Yo no lo empujo, yo no lo mato, dice el transeunte, y deja que el ciego se haga pedazos en su caída, sin que su conciencia le remuerda lo mas mínimo por no haber salvado á aquel infeliz, con solo alargar la mano ó dar una voz para advertirle el peligro.

Este ejemplo se reproduce todos los dias en el órden moral. Recuerdo haber conocido á un hombre eminente, del cual se decía que habiendo adivinado un rival temible en uno de sus amigos, y notando en él cierta inclinacion á la gastronomía, le preparaba todos los dias espléndidos banquetes, hasta que logró embrutecerlo completamente.

—¡Pobre amigo! decía á los que le visitaban. Su intemperancia lo ha conducido á ese estremo lastimoso.

—Pero conociendo eso, le replicaban ¿por qué fomentabais su vicio?

—¡Oh, Dios mio! respondia: era tan grande su alegría, experimentaba un placer tan grande cada vez que se sentaba á mi mesa, que hubiera sido necesario tener un corazón de mármol para privarle de semejante dicha. Ademas de que nadie mejor que él debía conocer hasta dónde alcanzaban sus fuerzas, y si le era ó no perjudicial aquel género de vida.

Y los circunstantes, convencidos de la fuerza de estas razones, admiraban la constancia de aquella amistad, que no solo no consentia que el pobre embrutecido abandonase su morada sino que constituido en su ayuda de cámara, le servía manjares y bebidas á medida que el otro las pedia.

—Al menos si muere morirá á gusto, pensaba aquel fénix de la amistad.

Y así sucedió, sin que el hombre eminente enflaqueciese lo mas mínimo, ni dejase de comer y dormir profundamente á sus horas acostumbradas, murmurando cada vez que se levantaba del lecho, entró bostezo y bostezo:

—¡Pobre amigo mio! moriré cuando tan buenas esperanzas se tenían fundadas en él.

Carolina se disponia á levantarse del reclinatorio; cruzaba en aquel momento por su imaginacion la idea de que Inés habria marchado en busca de Felix, cuando á través del ruido siniestro de la tempestad que desplegaba sus furioses en aquellas montañas, llegaron á sus oídos tres silbidos agudos.

Levantóse repentinamente al escucharlos, fijó de nuevo su atencion, y dijo:

—Es imposible que sea él.

Pero volvió á repetirse la señal y ya no dudó. Corrió á cerrar por la parte de adentro la puerta de la sala, abrió en seguida la ventana con precaucion, y arrojó una escala de cuerda.

Pocos minutos despues entraba en la habitacion un jóven gallardo.

—¡Felix, Felix! ¿Tú por aqui? exclamó Carolina.

—Es cosa urgente, señora, y por eso he venido.

—¿Urgente? preguntó la condesa clavando su mirada en el jóven.

—Del mayor interés.

—¿Para tí, ó para mí?

—Para vos, señora.

—¿Pues qué sucede?

—Sucede, señora, que los franceses han entrado en España.

—¡Oh! exclamó Carolina con asombro ¿será cierto?

—Los he venido siguiendo hasta estas cercanias; han pasado por el desfiladero de Roncesvalles, y han esparcido algunos destacamentos por la frontera.

—Bien, bien, ya pondremos órden en eso. Pero Dios mio, añadió tomando las manos del cazador; estás transido de frio, empapado en agua, hambriento tal vez... siéntate; acerca ese brasero y aguarda un momento; voy en busca de alimento. ¡Ah! Aproposito ¿te ha visto alguien?

—Nadie, señora; vengo directamente de Bayona.

—Muy bien: ¿y te ha ido á buscar á Bayona alguna persona? tornó á preguntar Carolina con zozobra.

—Nadie.

—Quiero que todo el mundo ignore tu presencia en esta casa. ¿me entiendes?

—Por mi parte nadie lo sabrá.

—Luego te diré la causa que me hace obrar de esta manera.

Y salió del salon. Dirigióse primero á la habitacion de su mayordomo; mas calculando que tendria que reflexionar antes de verlo, dejó para mas tarde aquella visita, y se encaminó á las habitaciones bajas del edificio.

—No se han visto; murmuraba bajando las escaleras que conducian á la cocina, y es preciso evitar el que se verifique su entrevista. En mal hora ha llegado, pero ya procuraremos remediar este contratiempo.

En este momento pasaba por delante de la puerta del aposento que ocupaba Inés, y se estremeció hasta la médula de los huesos al percibir un sordo suspiro.

—¡Maldicion! exclamó: ¿habrá vuelto, ó soy acaso el juguete de un sueño?

Paróse á escuchar, pero el suspiro no se repitió: entonces creyó que tal vez aquel ruido seria causado por el viento que soplaban con fuerza y prosiguió su camino.

Felix entretanto se habia sentado junto á la lumbre, y permanecía pensativo.

A pesar de hallarse sus vestidos literalmente cubiertos de lodo, á pesar de las fatigas del viaje emprendido durante tan horrorosa tempestad, el rostro del mancebo nada habia perdido de su hermosura. Los negros cabellos pegados á su espalda merced á la agua de que estaban saturados, brillaban como el azabache: la boina azul que cubria su cabeza, prestaba cierta gracia á su semblante algo pálido, y en la sombra que formaban sus cejas, se divisaban dos hermosos ojos de límpida aunque un tanto triste mirada.

El mancebo pensaba en su amante. muy ágeno de figurarse que habia habitado por espacio de dos meses la misma casa en que se encontraba.

—¿Qué ha sido de ella? ¿Qué idea habrá formado de mí?

murmuraba en sus adentros. Me creará infiel, y acaso me habrá olvidado ya...

Y su imaginacion lo trasladaba á aquellos dias felices en que estaba seguro de verla llegar ansiosa al crucero del puerto de Izpegui, en donde tan dulces palabras mediaban entre los dos: el pobre jóven empezaba á soñar despierto.

Su sueño duró poco tiempo: la condesa entraba en aquel momento con algunos fiambres.

—Come, Felix, come, le dijo: es preciso reparar las fuerzas del cuerpo.

—Gracias, señora, respondió el jóven: no tengo hambre.

—¿Cómo es eso? preguntó Carolina mirándole con atencion. ¿Estás triste, amigo mio?

—No lo niego: tengo motivos para ello.

—Es preciso que yo los sepa. Felix: vamos, cuéntamelos, prosiguió acercándose al mancebo y tomándole una de sus manos.

—¡Oh, señora! no merecen la pena de que os ocupeis de ellos.

—¡Ingrato! dijo con una inflexion de voz tan triste que el jóven se conmovió. Ingrato, que sabiendo lo mucho que me intereso por él, no quiere proporcionarme el placer de consolarlo...

—Mi pobre madre... murmuró Felix.

—¿Tu madre? exclamó Carolina. Nada temas por ella: esta tarde estuvo aqui á verme: nunca la he visto en tan sana salud: y mira, creo que harás bien en ir á su casa luego que hayas descansado. ¡Tiene tantos deseos de verte, que solo se pueden comparar á los míos!

Felix la miró y retiró su mano de las de Carolina.

—¿Acaso lo dudas, Felix? preguntó al notar la mirada y la accion del jóven.

—¡Oh, no! Yo os creo, como creo á mi madre.

—Pues en ese caso no debes dudar de que me intereso lo bastante para que yo desee saber la causa de tus tristezas como de tus alegrías. Quiero saberlas, ¿lo oyes? quiero saberlas. Veamos, ¿es el amor el que motiva tus pesares?

—Sí, señora: contestó el cazador bajando la vista.

—¿Luego amas? tornó á preguntar la condesa mirando con avidez á Felix.

—Sí, señora, amo: contestó éste.

Madama de Brèssens se puso pálida de emocion.

—Y dime, prosiguió: ¿la muger á quien amas, es digna de tu amor?

—¡Oh, señora! contestó Felix mirándola: ¿habeis dicho si es digna de mi amor?

—Sí, Felix: eso he dicho.

—Es digna del amor de un rey.

—¿Es hermosa?

—Tanto como vos, señora.

—¿Buena?

—Tanto como vos.

—Y la amais... murmuró Carolina sin poder contener los latidos de su corazón.

—Con locura, exclamó el jóven con exaltacion, pero la amo sin esperanza, añadió con abatimiento.

—¿Sin esperanza, amigo mio, sin esperanza, dices? replicó Carolina tomando las dos manos de Felix y apretándolas con fuerza: ¿Ignoras acaso que si esa muger es digna del amor de un rey, tu amor haria feliz á una reina?

Felix meneó tristemente la cabeza.

—El nombre de esa muger, su nombre; pronto, pronto. Iba á responder el cazador, cuando llamaron á la puerta con estrépito.

—¡Maldicion! exclamó Carolina.

—Abrid pronto, madama, abrid: tenemos que hablar: dijeron desde afuera sin cesar de golpear.

—Allá voy, German: aguarda á que me pase un vestido: contestó la condesa.

Si tardo, va á descubrir á Felix parte de mi secreto: pensó Carolina, y acercándose al cazador que se habia puesto en pie, lo condujo á la ventana y le dijo en voz baja:

—Vete á casa de tu madre y vuelve mañana á verme sin falta.

Cuando Felix bajaba por la escala cruzó un inmenso relámpago por el firmamento; Carolina abria en aquel instante la puerta á D'Herville que entró todo azorado, y un grito agudo resonó en los bosques vecinos dejando mudos de espanto á Félix que huyó aterrado, y á D'Herville y la condesa que cerró con fuerza la ventana. Oyéronse á luego tres silbidos, serenóse Carolina al oírlos, y D'Herville que nada comprendió de todo aquello, se encogió de hombros y acercando una silla á Mad. de Brèssens, se sentó en otra y dijo:

—Hablemos.

Era la una de la mañana y la tempestad rugia con mas furor que nunca.

(Se continuará.)

J. M. GOIZUETA.

La viuda de Zhera.

El califa Hakam, de carácter muy caprichoso, estravagante y despota consumado, amaba muchísimo el fausto y la ostentacion, poniendo en esta parte su conato principal en herosear su palacio y ensanchar sus jardines y parques, comprando al efecto los terrenos inmediatos, sin mirarse en lo que pudieran costarle.

Solo una pobre viuda, á pesar de las proposiciones ventajosas de indemnizacion que le fueron hechas, no quiso enagenar unas tierras, por haberlas recibido en herencia de sus padres. El gobernador del real palacio se incomodó tan extraordinariamente con la obstinacion de esta muger, que la despojó violentamente de sus tierras. Llena de amargura y derramando lágrimas se presentó la pobre viuda ante el cadí ó sea juez, que lo era entonces un tal Ibn Baechir. Escuchó éste á la atribulada muger con benevolencia é interés, y aun cuando halló su queja mas que justa, manifestó era negocio de difícil solucion, y dudaba mucho que se la haria la justicia que reclamaba; y así marchó la viuda, como es natural, aun mas desconsolada.

Ibn Baechir, que no pudo olvidar un solo momento aquel acto de arbitrariedad ¿qué hizo? Mandó aparejar el siguiente

dia á un burro, y proveyéndose de un costal, marchó montado á los jardines de palacio, y se encontró justamente con el califa en un hermoso pabellon construido en el terreno mismo que habia pertenecido á la viuda. La llegada de Ibn Baechir en aquella disposicion llamó mucho la atencion de aquel soberano, pero aun mucho mas cuando vió prosternado á sus pies al cadí, que le dijo:

—¡Soberano señor de los fieles! ¿me permitis llenar este costal con tierra de este terreno?

El califa acordó al instante la estraña demanda. Luego que el costal estaba lleno, suplicóle Baechir que le ayudara á cargarle sobre la bestia. Hakan encontró esta peticion aun mas sorprendente; sin embargo, picado de la curiosidad y fin que llevaria este hombre, se prestó á ello. Mas el costal pesaba tanto que ni entre ambos pudieron moverle.

—Mucho pesa, mucho, dijo el califa.

—¡Señor! contestó Ibn Baechir con noble audacia, ¿encuentras la carga pesada? y solo compone una minima parte de la tierra que injustamente arrancaste á la pobre viuda, ¿cómo podrás tú soportarla, cuando el dia del último juicio la eche sobre tus hombros el juez supremo?

Estas graves y elocuentes palabras afectaron al califa intimamente, alabó la audacia y discrecion del cadí, restituyendo á la viuda el terreno con cuantos edificios habia mandado construir sobre él.

Cronómetro diatónico-cromático.

REMITIDO.

En todos los tiempos las ciencias acústica y filarmónica han sido cultivadas por los hombres mas cultos, apreciándose las como emanacion de la Divinidad, por lo cual constituian una de las partes principales de la educacion (influyente poderoso de nuestra construccion orgánica, que morigeraba y dulcificaba nuestras costumbres), con otra multitud de circunstancias que por no ser difuso omito. Cuarenta años he invertido en construir máquinas é instrumentos músicos, particularmente el forte-piano y el órgano; mas notando la gran dificultad que presentan los tonos de *do, fa y sol* sostenidos, por la difícil posicion de los dedos, deseando evitar estos grandes obstáculos, he inventado un *Cronómetro diatónico-cromático* de sencilla construccion, que está al alcance de todos, incluso los ciegos, el cual tiene aplicacion á cuantos instrumentos hay de teclado, y con él he fabricado un forte-piano, que reúne las ventajas siguientes:

1.<sup>a</sup> Todas las sonatas ó piezas de cualquier género que sean, aunque entren en su composicion salidas á dos, tres ó mas tonos, basta solo tocarlas de repente, como estén escritas por los doce tonos; por ejemplo: está descrita en tono de *fa*, pues solo con hacer este, resulta su sonido, el de *fa* sostenido; *sol*, *sol* sostenido; *la*, *la* sostenido; *si*; *do*, *do* sostenido; *re*, *re* sostenido y *mi*: lo mismo se verifica con el tono de *do*, etc.

2.<sup>a</sup> Es utilísimo para el canto y acompañamientos, pues el cronómetro trastorna al instrumento instantáneamente en 12 tonos, y el músico elige á su placer el mas ó menos alto, segun la voz ó instrumento que desea acompañar.

3.<sup>a</sup> La parte de solfeo queda reducida al sencillo tono de *do* mayor y *la* menor: con el primero se tocan los tonos mayores, y con el segundo los menores: dos sostenidos ó bemoles quedan como accidentes.

4.<sup>a</sup> La parte práctica queda reducida á menos de una cuadragésima parte, y es imposible tocar tanto como se puede ejecutar con el auxilio de esta invencion. Mas pudiera estenderme respecto á sus ventajas; pero me limito á lo estricto de un simple comunicado.

Este invento no quedará sumido al olvido, pues ya está en ejercicio un ejemplar del forte-piano en casa de don Enrique Llamas, juez de primera instancia de la ciudad de Baza, en el que han tocado mas de cien personas de ambos sexos, incluso profesores y compositores de mérito; ademas lo han visto y oido personas de mas de veinte pueblos, sin perdonar medio por mi parte para darle publicidad; y actualmente estoy fabricando uno para llevarlo á la corte y ponerlo en la esposicion publica.

Tengo pedido el privilegio de invencion en agosto del año anterior, mas como éste, cuesta el dinero, y mi posibilidad es bastante limitada, para evitar ulteriores cuestiones, que con respecto á la usurpacion de mi propiedad de invento pudieran originarse, suplico á vds. den cabida en su apreciable periódico á estas lineas, quedando agradecido á tal favor su fiel servidor Q. S. M. B.

Seron, provincia de Almería, partido de Purchena, 22 de julio de 1852.

LUCIANO SAURA.

La estatua del célebre almirante Nelson, que será erigida en Norwich, pueblo de su naturaleza, y capital del condado de Norfolk en Inglaterra, queda ya del todo concluida, pudiéndose lisongear el artista sir Milnes que esta obra es una de las mejores que ha ejecutado, y que eternizará seguramente su nombre. Nelson queda representado puesto en pié sobre el puente del navío *Victory*, llevando en su mano izquierda un antejo de larga vista, cuyo estremo descansa sobre un cañon. La figura, perfectamente proporcionada, tiene unos nueve pies de alto, y tanto las facciones como la actitud y continente tienen tal espresion y verdad, como si el héroe, muerto en 1805 en la batalla de Trafalgar, viviera.

Segun la *Gaceta de Comercio* de Nueva York, ha sido la importacion de los géneros de lana, seda y otras manufacturas, en dicha plaza durante los primeros meses del presente año, mucho mas inferior que el año pasado durante la misma época.

MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, número 8.

# BIBLIOTECA ESPAÑOLA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR MELLADO.

Dos millones de capital.  
Cuatro millones de garantía.  
6 por 100 de interés fijo anual al dinero.

50 por 100 de las ganancias líquidas.  
Reembolso del capital en el acto que se solicite.

Tales son las principales bases del proyecto de una empresa nacional de librería fundada en provecho de todos, y cuyo prospecto, que se ha repartido profusamente, se da gratis en los puntos donde se suscribe.

El objeto de la BIBLIOTECA ESPAÑOLA es dar empleo, con beneficio seguro y sin riesgo, á los pequeños capitales, y publicar obras buenas útiles y baratas que no haya nadie que no pueda adquirirlas, por escasos que sean sus recursos. Para este fin, se divide en tres secciones: la primera de *Historia y Geografía*, la segunda de *Ciencias* y la tercera de *Recreo*. De cada seccion se reparte una entrega semanal á lo menos, y dos siempre que es posible.

El precio de las entregas es un real en Madrid y real y medio en provincia. Cada entrega contiene mas cantidad de lectura que un tomo en octavo. En las obras que lo requieren se dan grabados en el texto sin aumento de precio. El abono se hace en Madrid de cuatro en cuatro entregas adelantadas, por medio de recibos que llevan los repartidores al domicilio. Para ser suscriptor en provincia, es preciso depositar 6 rs. en poder del corresponsal, que se devuelven al suscriptor cuando cesa en la suscripcion si no deja alguna obra empezada. Esto, se entiende, sin perjuicio del adelanto del importe de cuatro en-

treñas á lo menos.—Los suscritores son libres de elegir las obras que quieran recibir, sin obligacion de tomar las que no les agraden.—Todos los suscritores, así á las obras como capitalistas, tienen derecho á un ejemplar de cada número del ALBUM PINTORESCO, periódico semanal con grabados, que se imprime solo con este objeto, y consta de veinte columnas en cuarto mayor, edicion de gran lujo en papel satinado. Los suscritores capitalistas pierden el derecho al periódico cuando retiran su capital, y los de las obras cuando no reciben una por lo menos de las que están en publicacion.

Se admiten suscripciones de capital desde 100 á 10.000 rs., con opcion al 6 por 100 de interés fijo, y 50 por 100 de utilidades á contar desde 1.º de abril y 1.º de octubre de cada año. El interés fijo se cobra por semestres vencidos, y las utilidades despues de practicada la liquidacion anual.

Se suscribe en Madrid en el Gabinete literario, calle del Principe, número 25, y en provincia, ultramar y el extranjero, en casa de los corresponsales de la *Biblioteca Española* y del establecimiento de Mellado. Los precios y condiciones para ultramar y el extranjero los fijan los corresponsales.



## OBRAS EN PUBLICACION.

1.ª SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

—*Viage ilustrado* en las cinco partes del mundo, edicion de gran lujo con mas de 800 grabados. Se reparte una entrega cada cinco dias.

2.ª SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y viceversa, por Dominguez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.ª SECCION. *Pedro Simple*, novela por Marryat, con grabados. Se reparte una entrega por semana.

## OBRAS PUBLICADAS.

*El libro del Tiempo*, por don Francisco Fernandez Villabril, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

*Historia de Napoleon el Grande*, por Agustin Chalmel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

*Las Memorias del Diablo*, por Federico Soulié, con 67

grabados. Se ha concluido la edicion, y se avisará cuando se haga una nueva.

*Maria Estuardo*, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crímenes célebres*; tiene 45 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

*Doce españoles de brocha gorda*, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 reales en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

*El Diablo Cojuelo*, edicion ilustrada con 100 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 7 en provincia.

*La Casa Blanca*, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

*Escenas de la vida privada y pública de los animales*, obra critica de costumbres politicas y sociales, con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8.

*Gil Blas de Santillana*, edicion ilustrada con 100 grabados originales. Precio por suscripcion, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 22.

*El colono de América*, novela por Fenimore Cooper con 24 grabados. Precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

## OBRAS EN PREENSA.

*Diccionario Nacional* de la lengua española (compendio), por Dominguez. Constará de dos tomos, de los cuales el primero se ha repartido ya, y el segundo está en prensa.

*Historia del partido carlista*, y de la guerra civil de España, con retratos y mapas.

*Cien Tratados* sobre los conocimientos mas indispensables. Segunda edicion, con grabados.

*Tesoro de Historia*, ó Historia de todas las naciones del globo, traducida directamente del inglés y adicionada la parte española.

*Tesoro de Biografía*, ó Diccionario biográfico universal, traducido directamente del inglés y adicionada la parte española.

*Historia natural* para todos, ó tratado completo de historia natural, con 2,500 grabados.

*La linda Margarita*, novela por Paul de Kock, con grabados